

Instituto de las Mujeres  
de la Ciudad de México

**Rosario Castellanos**  
... entre nosotras





## Índice

### Introducción

Rosario Castellanos, otras formas de ser mujer  
página 7



### Entre nosotras

#### Nostalgia

Rosario Castellanos  
página 13



#### Treinta y cinco años, sin Rosario...

Raquel Serur  
página 29



#### Presentación

Martha Lucía Micher Camarena  
página 15



#### Seguimos querida hermana, extrañándote

Sandra Lorenzano  
página 37



#### Mensaje a Rosario

Leticia Bonifaz  
página 19



#### Meditación en el umbral

Rosario Castellanos  
página 43



#### Duerme, Rosario, duerme...

Eduardo Luis Feher  
página 23



#### Epílogo

Dinorah Izaak  
página 45







## Introducción

# Rosario Castellanos, otras formas de ser mujer





**N**osotras las mujeres, nos hicimos mujeres en un mundo creado para otros, que nos mostró una cara oscura de indolencias, discriminaciones e injusticias. Pero permanecemos ahí, de pie... Entonces cuando decidimos construirnos de otra manera, éramos las otras, las mujeres, las necias, las locas, las brujas, atiborradas de un sentimiento terco... y así nos fabricamos alas para transitar hacia otro modo de ser nosotras, hacia otro modo de ser mujeres.

¿Qué se siente cuando escuchas las palabras de quien amas trastocar la entereza de tu alma?: “Ojalá hubiera muerto la niña y no el varón”. “Ojalá”: aforismo irónico del tiempo; ojalá de Rosario, ojalá de nosotras. ¿Cuántos “ojalá” guardamos en el corazón, que marcaron nuestra vida?..

Hablar de Rosario -nuestra Rosario- es hablar de una propuesta diferente, de una manera distinta de ser quienes somos, de mirarnos, de opinarnos, de afirmarnos. Con Rosario aceptamos la propuesta de saber que hay otras formas, irreverentes, distintas, inimaginables... siempre hay otras formas de ser mujeres.

Con el paso del tiempo la vida de Rosario y la de otras mujeres, contada con ejemplar profundidad y singular belleza, permanecen moviendo al corazón e invocando al compromiso. Leer a Rosario es un acto provocador que nos invita a ser y a hacer.

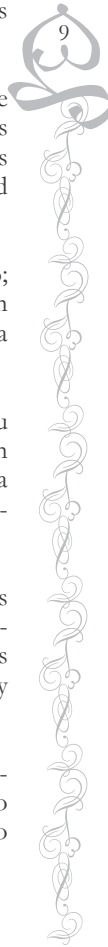
Periodista, académica, profesora y diplomática, defensora de los derechos de los pueblos indígenas y de las libertades de las mujeres, Rosario Castellanos logró situarse, -como lo dicen la mayoría de sus biografías- al frente de los debates políticos y literarios, impactando en las diversas esferas de la sociedad mexicana.

Cultivó todos los géneros, especialmente la poesía, la narrativa y el ensayo; desde su arte se ubicó como una de las grandes precursoras en la construcción de una nueva perspectiva de la vida, basada en la dignidad de las personas, la ampliación de libertades y la anhelada alegría.

Mujer de lúcida inteligencia, Rosario Castellanos, quien acostumbró ligar su corazón a las cosas mundanas, entusiasta con el misticismo y misteriosa con la muerte, sugirió con su obra otras opciones de vida y dejó como legado una invitación a mirar diferente, a criticar lo establecido, a liberarse de los estereotipos que limitan y definen.

Temió a Dios y a los perros; lloró y rió; pensó, cuestionó; construyó ideas libres y realidades grandes. Debe haber otra manera de ser mujer, creyó fielmente y lo consiguió. Rosario fue lo que suelen llamar una de esas “mujeres raras”, “diferentes”, “extrañas” para un mundo que les juzga, les controla y les reclama.

Ser otras... ¿Cómo ser otras?, ¿Cómo desprendernos de los yugos de un sistema que nos piensa iguales?, cuesta nos dice Rosario, cuesta, pero el intento lo vale, aunque pavimentemos como ella el camino fácil al infierno. El monstruo



no ha muerto, seguimos mirándolo de frente desde nuestros ojos necios, alimentadas por el anhelo de sentirnos otras mujeres, enteras, libres, felices, con derechos.

Con una retórica audaz y deleitable, irónica y contundente, Rosario Castellanos criticó los roles impuestos por el patriarcado y sostuvo la teoría de nuestra siempre enarbolada causa: la desigualdad de las mujeres no se apoya en lo biológico, sino en una tradición cultural de sometimiento en nuestra contra.

En un tiempo en el que la educación de las mujeres representaba una amenaza para la estructura patriarcal y por consiguiente era reservada para los hombres, Rosario fue pionera al acceder a la educación superior institucionalizada y una de las primeras escritoras mexicanas que se atrevió a vivir del arte.

A través de sus letras, Rosario nos habla y nos convoca, nos reta y nos conduce a la transformación de posiciones desiguales, de injusticias y mentiras, de soledades y violencias. Hoy es tiempo de apelar al edicto de Rosario, a su llamado auténtico para reflexionar sobre esa posición desigual en la que las mujeres hemos sido colocadas, desde lo más íntimo de la casa hasta lo más público de la calle.

Hoy es tiempo de recordar a Rosario, silenciosa, autocrítica, enamorada; aquella a quien Saramago llamó “Embajadora de Chiapas”, aquella que “supo contar las vicisitudes de los indios y las tropelías de los blancos”; aquella que distinguió las inequidades en nuestra condición de mujeres; la misma a quien Poniatowska describió como “mujer que ríe con enorme facilidad”.

Hoy es tiempo de recordar a esta Rosario y a las otras que caminan por las calles trabajando por ser otras. Hoy es tiempo de mirarlas, de reconocerlas y acompañarlas.

Mujer que supo latín, intelectual que asumió el reto de los sueños de nosotras, de aquellas y de las que vienen; pionera del feminismo latinoamericano; mujer que asumió las causas más profundas de su género; mujer que nos encaminó a la lucha a través del arte. Ella es Rosario, nuestra Rosario.

Hoy, desde la Ciudad de México, el compendio que nos convoca forma parte del compromiso del Gobierno del Distrito Federal en el reconocimiento pleno a la aportación de las mujeres en la construcción de la historia.

Por eso, hoy es un placer escribir sobre Rosario Castellanos, como un reconocimiento que también sitúa la contribución de otras mujeres -históricamente minimizadas e invisibilizadas- en absoluta paridad con los hombres para el desarrollo de nuestra historia y nuestras sociedades.

Y mientras somos otras, mientras caminamos juntas ya hemos cambiado, nos convertimos, nos modificamos y cada vez somos más como queremos ser y también, cada vez, somos otras las que caminamos desde aquí, desde esta maravillosa ciudad a la que tú llamaste “lugar de lucha en el que una está comprometida” y a la que nosotras llamamos la ciudad del amor, de las libertades y de los derechos.

Una ciudad y un Gobierno que en el 35 aniversario de tu partida física, - aquel 7 de agosto de 1974- reunió a tu hijo, a tus amigas, amigos, intelectuales y a quienes a diario luchan por hacer realidad ese sueño feminista que tú bordaste con tus dichos y con tus hechos.

¿Cómo dejar a la deriva las palabras dichas para ti aquella tarde, cuando el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard Casaubon, el Embajador de Israel, Yosef Livne, y Gabriel Guerra Castellanos, tu hijo, encabezaron el grupo al que unimos nuestro pensamiento a fin de recordarte?

¡Cuántas cosas más hay por hacer, querida Rosario, cuántas!

Hoy, recogemos las palabras para entregarlas en cumplimiento de nuestro compromiso en el precioso estuche de un libro.

**Inmujeres DF**

**Ciudad de México, noviembre de 2010**

**Año del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución.**





# Nostalgia

Rosario Castellanos



*Abora estoy de regreso.  
Llevé lo que la ola para romperse, lleva  
-sal, espuma y estruendo-,  
y toqué con mis manos una criatura viva:  
el silencio.*

*Heme aquí suspirando  
como el que ama y se acuerda y está lejos.*





# A Rosario Castellanos

Martha Lucía Mícher Camarena

“La grandeza de Rosario, nos ha reunido aquí”



Madre, esposa, ama de casa, feminista y educadora popular. Actualmente es reconocida como una destacada feminista a nivel nacional e internacional por su desempeño en el movimiento que impulsa la causa de las mujeres, especialmente por la incorporación de la Agenda Feminista en todos los ámbitos donde ha participado.

Es Licenciada en Pedagogía, con estudios en Música y Canto, Historia del Arte y la Cultura; cuenta con posgrado en Educación para la Paz y los Derechos Humanos. Ha sido educadora popular en zonas rurales; fundadora del grupo feminista Palabra de Mujer en Guanajuato; representante Estatal del Movimiento Feminista de ONG's de Mujeres en Guanajuato; integrante de la Delegación Oficial en la IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing, China. Fundadora e integrante del Centro de Investigación, Desarrollo y Educación de la Mujer; fundadora e integrante del movimiento Milenio Feminista; fundadora y directora del Centro de Derechos Humanos Hermanas Mirabal A.C. Fue propuesta junto con once mexicanas al premio 1000 Mujeres por la Paz en el contexto del Premio Nobel (2005).

Fue candidata a la Gubernatura del estado de Guanajuato; Diputada en la XXVI Legislatura de Guanajuato, y en la LIX Legislatura Federal, desde donde impulsó acciones legislativas para garantizar el acceso al ejercicio pleno de los derechos humanos y a una vida libre de violencias para las mujeres.

El 5 de diciembre de 2006, fue designada Directora General del Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México por el Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

Es un honor estar en este preciso día, en el que después de 35 años, el Gobierno de la Ciudad de México, a través del Instituto de las Mujeres del DF en colaboración con el Centro cultural México-Israel, nos convoca para hacer todavía más presente a Doña Rosario Castellanos, quien, como nos narra Elena Poniatowska: "...en la vida diaria, era una mujer que reía y hacía reír con enorme facilidad. Estar con ella era un verdadero gusto; escucharla, la garantía de una hora de deleite".

Rosario nos ha convocado desde hace muchos años para reflexionar sobre diversos temas relacionados con los derechos humanos de las mujeres. Nos invitó desde siempre, a reflexionar a través de su vida y de lo que de esta vida se plasmó en su obra literaria, sobre lo que significa el sentimiento de inferioridad con el que muchas mujeres viven, crecen y se desarrollan en el seno familiar.

La mujer, madre, esposa, maestra, hija, filósofa y diplomática, pensaba que la poesía era el único camino que permitía sobrevivir y así lo traduce: "Las palabras poéticas constituyen el único modo de alcanzar lo permanente en este mundo".

¡La grandeza de Rosario nos ha reunido aquí!

Por ello su obra con el paso del tiempo, se incrusta más en nuestro pensamiento, nuestras acciones y en nuestras emociones.

Estamos aquí, porque sentimos orgullo de nuestro pasado. Porque gracias a la presencia de hombres y mujeres gigantes como Rosario, seguimos construyendo una Patria y una Ciudad de México, desde las libertades, desde la visión de la igualdad entre mujeres y hombres.

Murió joven, en la plenitud de su intelecto a los 49 años, pero su obra trascendió al tiempo. Rosario lo derrotó. Y también derrotó al patriarcado pues éste no pudo, con sus innumerables años y monumental aparato de Estado, invisibilizar como lo ha hecho con otras presencias, la enorme contribución que Rosario hizo para desmenuzar y denunciar las injustas y dolorosas condiciones de marginalidad y discriminación de las comunidades indígenas y de las mujeres.

José Saramago bautizó a Rosario, en un texto de 1998, como 'Embajadora de Chiapas', aquella que "supo contar las vicisitudes de los indios y las tropelías de los blancos", lo mismo se aplica sin duda, para el caso de las mujeres. Rosario habló de su vida y de la vida de muchas otras mujeres. Y lo hizo con extrema profundidad e intimidad y también con una extraordinaria y poderosa belleza que conmueve el corazón y convoca al compromiso social.

Rosario Castellanos deconstruye temas como el amor, la posición y la condición de las mujeres, la soledad, la tristeza, la muerte y el mundo de las y los indígenas, a quienes dignifica para posibilitar y ampliar las libertades democráticas y la búsqueda de la felicidad en un marco de plena igualdad y respeto de los derechos humanos. Ella no está aquí, pero gracias a inteligencias y sensibilidades como la suya, es que está de nuevo entre todas y todos nosotros.





Este evento refleja fielmente una parte elemental de la ideología que sustenta la vocación y el quehacer del Gobierno del Distrito Federal y que parte del reconocimiento pleno de la aportación que las mujeres han realizado en la construcción de la humanidad en su más amplio y profundo sentido filosófico.

Querida Rosario: esta ciudad y su Gobierno democrático y de izquierda, esta ciudad representada por la Ángela de la Independencia, por la “Victoria alada”, se ha transformado en lo que tú has descrito el “lugar de lucha en el que uno está comprometido”, como lo expresaste en tu poemario Lívida Luz.

Este homenaje no es ni será el único ni el último, ¡cómo olvidar el llamado lacerante que nos haces siempre para construir otro modo de ser humano y libre, otro modo de ser mujeres!



# Mensaje a Rosario

Leticia Bonifaz Alfonzo

**“Hoy, ni tus manos ni las nuestras están vacías:  
están llenas de pasiones, sueños y utopías”**

Es licenciada y doctora en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México, con especialidad en Derecho Constitucional y Administrativo.

En 1995, fue becaria del Gobierno de Italia para realizar una investigación posdoctoral en la Universidad de Bologna.

Ha tenido una larga trayectoria académica en la UNAM.

De 1984 a 1994 prestó sus servicios en la Dirección General de Asuntos Jurídicos de la Presidencia de la República, posteriormente fue: Asesora de la Gerencia Jurídica de la Comisión Federal de Electricidad; Asesora en la Consultoría Jurídica de la Secretaría de Relaciones Exteriores; Asesora en la Subsecretaría de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación; Asesora en la Dirección General de Asuntos Jurídicos de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca; Asesora en la Comisión de Presupuesto, Contabilidad y Gasto Público de la Cámara de Diputados; Directora General de Regulación al Transporte en la Secretaría de Transporte y Vialidad del Gobierno del Distrito Federal; Asesora del Magistrado Presidente del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; Directora de la Escuela Judicial del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Asesora del Abogado General de Universidad Nacional Autónoma de México. Directora General de Prevención del Delito de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. Coordinadora de Proyectos Especiales en la misma Secretaría. Actualmente es Consejera Jurídica y de Servicios Legales del Gobierno del Distrito Federal.

**R**osario...

Hoy te recordamos. Pero no en el momento en que estabas sola “a la hora de encender la lámpara”, cuando un “efecto de relámpago” pretendió apagar tu vida. Artificio, que paradójicamente, generó luz a muchas mujeres que han seguido tu ejemplo de saber ser; y cómo ser mujer.

Hoy te recordamos, y te hablo en plural, porque si en tu Elegía plasmaste que eras una piedra, ésta, ha sido la fortaleza de quienes han logrado empoderarse día a día y se muestran hoy dueñas del futuro y su destino.

Hoy, ni tus manos ni las nuestras están vacías: están llenas de pasiones, sueños y utopías. Tu celda, que nunca fue hermética, ahora es un movimiento libertario pujante. Te saludan hoy a través de mi voz, mujeres que todos los días toman decisiones, escriben, juzgan, construyen, cantan, aman, experimentan, enseñan, crean, inventan.

En esta ciudad, la ciudad de los derechos, gobernada hace once años por la izquierda, te podemos dar buenas cuentas. Hace un poco más de dos años, las mujeres deciden su maternidad libremente. ¿Te acuerdas cuando nos dejaste? Era el tema central de las europeas. En México nos preparábamos para celebrar el año internacional de la mujer que condujo a plasmar en la Constitución la igualdad del hombre y la mujer ante la ley y el derecho fundamental a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de los hijos.

Hoy, el Jefe de Gobierno de esta ciudad ha planteado un presupuesto de egresos con perspectiva de género. ¡Imagínate! Se promulgó una Ley de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y todos los días se busca que menos mujeres mueran a causa de la violencia, de un cáncer o de un golpeador aniquilante.

Me gustaría que te dieras una vuelta por nuestra Universidad. ¡Serías feliz! Tantas mujeres a las que no les da miedo saber latín y que caminan dignas, satisfechas y libres.

No puedo por desgracia, Rosario, entregarte sólo buenas nuevas. Así como escribiste tu inolvidable memorial dejando constancia de lo que pasó en Tlatelolco, hoy estarías alzando tu voz y apuntando tu pluma hacia Ciudad Juárez, hacia la niñas víctimas de trata, hacia nuestras indígenas, hacia las migrantes, hacia las mujeres que son juzgadas por decidir sobre su cuerpo.

No creo que tampoco hubieran sido ajenos a ti los temas ambientales, sobre todo porque tu poesía estuvo colmada de la fuerza de nuestros ríos, del suave movimiento de los juncos y de la dignidad con la que se alzan las palmeras. En estos años hemos perdido muchas hectáreas de la selva. Nuestros lagos, sí, los de Montebello comienzan a contaminarse y los pesticidas y agroquímicos les van cambiando su color y empieza a oler a muerte. Los ocotales ya no son

los que recuerdas. Tampoco las colas de quetzal en nuestros patios, los de Comitán, los de Balún Canán.

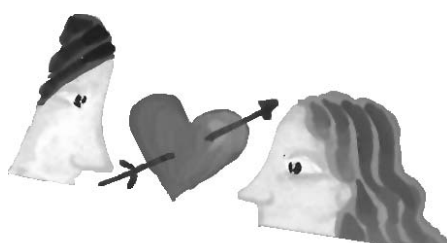
Así como advertiste en tu trilogía indigenista no velada o novelada —como prefiera verse— nos adelantaste que los conflictos raciales se gestarían en la antigua **Ciudad Real**. Un movimiento armado estalló hace quince años justo en los primeros minutos del Año nuevo. Tú previste: el momento en que los tzotziles, choles, zoques, tzeltales y tojolabales se sentirían iguales a los blancos y los desafiarían. El asunto no está resuelto. Desde que te fuiste y a pesar del movimiento, no hemos logrado avanzar mucho. La brecha entre ricos y pobres se sigue agigantando. No sé si donde te encuentras pudiste dar una ojeada a la última revista Forbes.

La realidad de las indígenas de Zinacantán sigue siendo como la dejaste. Sus manos siguen tejiendo las maravillas de colores que recuerdas. Sí, las manos son las mismas pero la desesperanza también.

¿Sabes? tus cartas, tus artículos, tus escritos, poemas y novelas, siguen formando parte de lo que vivimos a diario. Estás más presente que nunca. Si quieres noticias recientes, una mujer hispana, Sonia Sotomoyor llegó a la Corte de los Estados Unidos ¿lo hubieras imaginado?

Hoy, los nuevos **Convidados de agosto**, que estamos aquí, te recordamos tratando de hacer en tu honor más de **Dos meditaciones** y siguiendo tus instrucciones **Al pie de la letra**.

Un saludo.



# Duerme, Rosario, duerme...

Eduardo Luis Feher

**“Y tú, como siempre dispuesta a vivir con intensidad, te atreves a romper el silencio y entablar un diálogo con el viento...”**



Escritor , académico; autor de 30 libros

¿Sabes, Rosario? Hoy hace un día nublado en México. Se antoja un poco melancólico, quizá triste. Es posible que con un tiempo como este tu sensibilidad empezara a vibrar, como tantas veces lo hizo. Por ahí dicen que los poetas son como higrómetros.

¿Te acuerdas de los higrómetros de cabello? Pues sí, también les afecta —y mucho— el estado del tiempo. Ignoro si parte de tu obra la escribiste cuando, en un dejo de desolación y temeridad, regresaste a tus lares chiapanecos a trabajar en otra de tus vocaciones prístinas, la enseñanza.

No sé, te imagino con el pelo suelto, la frente bañada en sudor, enfundada en uno de esos cómodos atuendos regionales, hurgando algo, quizá buscándote a ti misma.

Ha dejado de llover en la selva chiapaneca. Un fuerte olor a tierra mojada se mezcla con el humo de los comales. Más allá los niños revolotean alrededor de un viejo árbol, en tanto, en el campamento todos se disponen a comer. Y tú, como siempre dispuesta a vivir con intensidad, te atreves a romper el silencio y entablar un diálogo con el viento, tu amigo, ese que junto con otras mil imágenes, capturaste en este tu verso:

Amigo, conversemos.  
Desde hace ¿Cuántos años? Desde el día  
en que a un tiempo rompimos la tiniebla y  
con un vagido entramos en el reino del aire;  
desde que los mayores nos pusieron la sal  
sobre la lengua  
Y nos soplaron al oído un nombre  
(no de amor, de destino),  
un nombre que repites todavía  
y que repito yo y repetiremos  
hasta el fin, hasta el fin sin entenderlo  
hemos estado juntos.

Pero a veces, Rosario, te me antojas urbana, citadina.

Tengo muy grabada la imagen cuando, funcionaria universitaria, me decías con gracia, que el tener coche te incomodaba, quizás como el miniauto que por tu posición podrías disfrutar. Y entonces veía tu sonrisa extraña, profunda, hacer un dúo con tus ojos cuya descripción sería muy difícil hacer, hasta para un pintor, hasta para un experto fotógrafo. Fíjate, amiga Rosario, que yo mismo no podría describirla conociéndote. No sé si tus ojos eran demasiado vivos o tenían cierto dejo de tragedia. Una sombra azulada les daba un toque desconcertante, tanto quizás como tú misma.

Pero ¿Qué no habrán visto esos ojos?, ¿Qué no habrán pronunciado esos labios?, ¿Qué no habrán callado esa boca?, ¿Cuántos gritos reprimidos?, ¿Cuántas angustias hechas poema? No lo sé. Lo único que sé es que de pronto el paisaje urbano, el paisaje selvático se trocó por el desierto, por el ocre, por el oro.



Así, llegaste a Jerusalén. Y no ocultaste tu gusto, lo recuerdo. Llegabas a la tierra de la miel y de la leche, a la cuna de los profetas, a la ciudad de las ciudades, el centro de los centros. Y el proverbio extraño que rezaba:

Tres cosas admiro hondamente:  
-la cuarta no la comprendo-  
el rastro del águila en el cielo,  
el rastro de la culebra en la roca  
el rastro de la nave en el mar  
y el rastro del hombre en la doncella....

Te introdujo un poco más en el misterio eterno de la eterna Jerusalén, invitándote a hurgar en sus profundidades y significados, en su extraño atractivo. Confíesalo, Rosario, Jerusalén te impactó y mucho. ¿Reencuentro? Quizás. Al fin y al cabo los extremos se acercan en tanto que las cercanías se alejan.

Y recorriste las callejuelas, henchida tú de historia, ellas quizá de hastío. Escuchaste el murmullo del mercado árabe, la risa de los niños, el ruido sordo de una metralleta o la explosión violenta en lontananza. Una universidad aquí, mil libros allá. Museos, ciencia, tradición, tradición, tradición.

Tu figura pequeña, se recortaba a veces en los antiguos cementerios judíos, cuyas lápidas destrozadas miraban con fijeza, mientras los cipreses abanicaban el aire con parsimonia, con premonitoria parsimonia. De pie, en las colinas de Jerusalén, te imaginaba recordándome a los profetas de Israel, que al decir de León Felipe “no tenían nada, no perdían, no querían nada... es posible que fueran la voz de Dios, pero eran también la voz de la tierra”.

Una niña llora en Chiapas; el crepúsculo avanza sobre la selva chiapaneca. Su madre amorosa, la besa con ternura, enjugando sus lágrimas. Mientras en Jerusalén, otra poeta, niña, alcanza en el mes de agosto la eternidad. Y así, Jeremías, al comparar tu ausencia con la pérdida de Jerusalén, repite entre sollozos:

Llora copiosamente en la noche y corren sus  
lágrimas por sus mejillas.

Duerme, rosario, duerme.  
En tanto vigilante de tu sueño te susurraré al oído, suavemente,  
con Machado:

Dormirás muchas horas todavía  
sobre la orilla vieja  
y encontrarás una mañana pura  
amarrada tu barca a otra ribera...







# Treinta y cinco años, sin Rosario...

Raquel Serur

**“Aprender a ser feliz es un proceso sumamente difícil para una mujer con la sensibilidad e inteligencia de Rosario...”**

Nació en la ciudad de México. Es licenciada en Lengua y Literatura Inglesa por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, grado que obtuvo con Mención Honorífica.

Cuenta con estudios de Maestría en Letras Españolas por la UNAM (Becaria de la DGAPA). Posee un Master of Arts in English and American Studies por la Universidad de East Anglia, Inglaterra (Becaria del Consejo Británico). Completó los estudios del Doctorado en Letras de la UNAM (Becaria de la DGAPA). También ha asistido a cursos de especialización en Cambridge, Inglaterra, y en la State, University of New York (SUNY), Binghamton.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ha sido coordinadora de la Comisión de Letras Inglesas con una amplia trayectoria en diversas tareas académicas y administrativas.

Ha sido investigadora y profesora invitada en el Braudel Center de la New York State University at Binghamton y en la Universidad de California en Irvine. Ha participado en más de una centena de seminarios, congresos, coloquios y conferencias en diversas universidades nacionales y extranjeras. Ha sido dictaminadora en diversas comisiones académicas y editoriales.

Es integrante del comité dictaminador de la revista Debate feminista

Es autora de artículos como: “Virginia Woolf: la mujer y la ficción”; “El tercero inherente a la pareja”; “Santa Mariana de Quito o la santidad inducida”; “Coetzee: una literatura en el borderline”; “La mujer como artista”, “Ocho mujeres en el arte hoy”; “El problema educativo en la UNAM, 25 años de docencia.

Fue acreedora al Premio Caniem, en el género enseñanza media, por su libro: Compact 1: Communication in English (1994).

**E**stamos hoy aquí reunidos para rendir homenaje a una mujer excepcional en más de un sentido de la palabra. Rosario Castellanos, como muchas otras mujeres, es muchas Rosarios Castellanos y yo podría afirmar, casi sin temor a equivocarme, que para todas ellas hay un registro en su escritura. La mujer, la amante, la persona de su tiempo, la chiapaneca, la diplomática, la madre de Gabriel, la esposa, la heredera de una dinastía de terratenientes en el estado más pobre de la República, la catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México, la periodista, la feminista.... para todas esas Rosarios hay un lugar en su escritura, una escritura que abarcó prácticamente todos los géneros literarios.

Tal vez, lo único que no sospeché Rosario Castellanos fue su muerte temprana ese 7 de agosto de 1974 cuando, a los 49 años de edad, se selló el destino de todas aquellas múltiples Rosarios. Los diarios en Israel registraron el hecho como: “embajadora y escritora mexicana muere electrocutada en Tel Aviv”. ¡Qué pena! ¡Qué pérdida para México, para sus letras, para nuestra, alma Mater!, para la UNAM. El shock llegó a la Facultad de Filosofía y Letras en donde los estudiantes recibimos con incredulidad la noticia. No era posible que la maestra Castellanos no volviera a ser parte de esos pasillos donde circularía todavía por muchos años más su ex-marido, el filósofo Ricardo Guerra, el amor de su vida y el padre de su hijo Gabriel. Ese hombre que, quizá, como se vislumbra en sus cartas, fue el que más la hizo sufrir. ¿Lo habrá sido? Es difícil saberlo aunque fácil de adivinar, conociendo el donjuanesco comportamiento del doctor Guerra. Pero este es un asunto que no importa demasiado. Por lo menos en este terreno el sufrimiento tuvo el alivio de contar con un rostro.

Mucho más complejo es ese otro sufrimiento, más profundo que éste, que acompañó a Rosario Castellanos desde niña y que se consigna de manera sobresaliente en su novela Balún Canán. El sufrimiento que proviene de la sensibilidad que percibe al otro, al humano diferente, al indio, como a un igual y del reconocer que esa percepción elemental no puede vivirse, como sucede hoy lo mismo que en sus días, como algo natural; del saber que es una percepción prohibida en el mundo tan tajantemente dividido en que vivimos. El *apartheid*, que tanto horror nos produjo en el caso de Sudáfrica, era para Rosario una realidad mucho más concreta y cercana, que ella conoció en el propio territorio mexicano. La segregación y la opresión de los indígenas sumada a la conciencia de que ella no podía dejar de ser cómplice de las mismas fue, quizá, el sufrimiento que atravesó la columna vertebral de la vida de Rosario Castellanos y que nutrió buena parte de sus páginas. En su notable poema “Autorretrato” confiesa: “Sufro más bien por hábito, por herencia, por no diferenciarme más de mis congéneres que por causas concretas.”

El nacer en circunstancia de *apartheid* y ser consciente de ello marcó su sufrimiento más íntimo, más primigenio, el más acendrado, haciendo de su vida una sucesión de acontecimientos marcados por la infelicidad. En el mismo poema (“Autorretrato”) ironiza: “Sería feliz si yo supiera cómo. Es decir, si me hubieran enseñado los gestos, los parlamentos, las decoraciones.” Palabras



que en el poema funcionan como una ironía que se vuelca sobre la propia Rosario en un autorretrato cuyo sentido del humor subraya el sufrimiento de quien lo crea, de quien lo escribe.

Aprender a ser feliz es un proceso sumamente difícil para una mujer con la sensibilidad e inteligencia de Rosario Castellanos, quien se vinculó con el mundo de “los otros” a muy temprana edad mediante los cuidados y la dedicación de su nana indígena. Su vínculo y su ventana al mundo indígena, al mundo que estaba más allá del *apartheid*, quedaron siempre marcados por el amor que ella profesó a su nana.

En Balún Canán<sup>1</sup> la nana es quizá el personaje más importante que acompaña a la niña -sin nombre-, presumiblemente Rosario, a lo largo de toda la novela.

En un tiempo histórico, la novela se sitúa en la época de Lázaro Cárdenas -1934-1940-, quien, como sabemos puso acento en su gobierno en el reparto de tierras y en la educación para los indígenas, medidas que, como la propia Revolución Mexicana, no tuvieron entrada en el territorio de la oligarquía chiapaneca.

Rosario Castellanos recrea desde dentro, cómo se vivió en aquel Estado esta política del gobierno de Lázaro Cárdenas; cómo entró en los recovecos de la familia Argüello, familia de terratenientes chiapanecos, que mostraban un gran desprecio por todo el mundo indígena que los rodeaba. Para ellos, los indios eran simplemente una suerte de bestias de carga que habían aceptado obedientemente su condición subordinada hasta que Cárdenas y su gobierno los alebrestó. El acontecer de la novela está narrado básicamente desde la perspectiva de la niña, acontecer que se interrumpe con monólogos o con cartas del padre cuando éste viaja a Ocosingo para denunciar que los indios, levantados bajo las órdenes de uno de ellos, llamado Felipe, habían prendido fuego a su hacienda en Chactajal.

José Saramago describe a Rosario Castellanos como la “embajadora de Chiapas”, como la escritora que “supo contar las vicisitudes de los indios y las tropelías de los blancos”. Tarea difícil la que se impuso Castellanos desde niña porque implicaba ver a sus padres con una exterioridad difícil de mantener a no ser por la notoria injusticia que la rodeaba y a la que la niña, como después la escritora, no quiso prestar oídos sordos. Es tremendo el pasaje donde la niña percibe la injusticia encarnada en el rostro de su padre y se aparta de él.

Yo salgo triste por lo que acabo de saber. Mi padre despide a los indios con un ademán y se queda recostado en la hamaca, leyendo. Ahora lo miro por primera vez. Es el que manda, el que posee. Y no puedo soportar su rostro y corro a refugiarme en la cocina. (P. 18)

<sup>1</sup> Balún Canán es el nombre de las Colinas que rodean a Comitán y que en lengua maya significa los nueve guardianes. Es decir, ese es el nombre maya con el que se designaba a Comitán.

Varios son los momentos en que la niña siente extrañeza frente a sus padres, Cesar y Zoraida Argüelles. Veamos estas expresiones que Castellanos recoge en distintos momentos de la novela y que hablan por sí mismas:

-¿Dónde se ha visto semejante cosa? Enseñarles a leer cuando ni siquiera son capaces de aprender a hablar español.

-Porque ningún indio vale setenta y cinco centavos al día. Ni al mes.

-Además, dime, ¿qué harían con el dinero? Emborracharse.

-¡Ejidos! Los indios no trabajan si la punta del chicote no les escuece el lomo. ¡Escuela! Para aprender a leer. ¿A leer qué? Para aprender español. Ningún ladino que se respete condescenderá a hablar español con un indio.

Rosario Castellanos en un impactante relato no tiene miramientos para recrear literariamente las brutalidades del terrateniente comiteco. Pero no por eso deja de mostrar ese lado suyo compasivo y tierno que se vincula fundamentalmente con el mundo indígena a través de la nana, quien en múltiples ocasiones le cuenta historias a la niña que hablan de que en esa región, antes de la llegada de los blancos o ladinos, había un mundo mejor, armónico con la naturaleza y donde una sabiduría que se gestó lentamente todavía se transmite para que las nuevas generaciones no pierdan la memoria de lo que en otro tiempo fueron sus tierras. Veamos el pasaje donde la narradora evoca poéticamente las palabras de la nana y en donde se habla de un antes y un después.

Los que por primera vez nombraron esta tierra la tuvieron entre su boca como suya. Y era un sabor de mazorca que dobla la caña con su peso. Y era la miel espesa y blanca de la guanábana. Y la pulpa lunar de la anona. Y la aceitosa semilla del zapote. Y el lento rezumar del jugo en el tronco herido de la palmera. Pero también signo: el que traza el faisán con su vuelo alto, el que deja el reptil sobre la arena.

Los que por primera vez se establecieron en esta tierra llevaron cuenta de ella como de un tesoro. La extensión del milperío y las otras cosechas. La zona para la persecución del ciervo. La encrucijada donde el tigre salta sobre su presa. La cueva remota donde amenaza el hambre del leoncillo. Y el llano que ayuda la carrera cautelosa de la zorra. Y la playa donde deposita su huevo el lagarto. Y la espesura donde juegan los monos. Y la espesura donde los muchos pájaros aletean huyendo del más leve rumor. Y la espesura de ojos feroces de pisada sigilosa, de garra rápida. Y la piedra bajo la que destila su veneno la alimaña. Y el sitio donde sestea la víbora.

No se olvidaron del árbol que llora lentas resinas. Ni del

que echa mala sombra. Ni del que abre unas vainas de irritante olor. Ni del que en la canícula guarda toda la frescura, como en un puño cerrado, en una fruta de cáscara rugosa. Ni del que arde alegremente y chisporrotea en la hoguera. Ni del que se cubre de flores efímeras.

Y añadían el matorral salvaguardado por sus espinas. Y la hojarasca pudriéndose y exhalando un vaho malsano. Y el zumbido del insecto dorado de polen. Y el parpadeo nervioso de las luciérnagas.

Y en medio de todo, sembrada con honda raíz, la Ceiba, la nodriza de los pueblos.

Los que vinieron después bautizaron las cosas de otro modo. Nuestra Señora de la Salud. Este era el día de fiesta que los indios no sabían pronunciar. Les era ajeno. Como la casa grande. Como la ermita. Como el trapiche.

Los ladinos midieron la tierra y la cercaron. Y pusieron mojones hasta donde les era posible decir: es mío. Y alzaron su casa sobre una colina favorecida de los vientos. Y dejaron la ermita allí, al alcance de sus ojos...p.184-185

El epitafio de Rosario Castellanos en su tumba en la Rotonda de las personas ilustres leemos: “sabad que entre mis labios de granito quedaron detenidas las palabras”.

34

El desafortunado accidente detuvo sus palabras al dejar de producir una nueva escritura. Sin embargo, lo que no se detiene es el vigor de un significado tan actual de las palabras que sí pronunció, que sí escribió y que nos reúne hoy día para rendirle homenaje.

Ojalá, la Universidad Hebrea de Jerusalén donde ella fue catedrática, iniciara, junto con la UNAM, una Cátedra Rosario Castellanos para rendirle un homenaje al estudiar su obra junto a la de otros escritores mexicanos.

Para terminar, quisiera darle nuevamente la palabra a Rosario Castellanos y leer para ustedes el poema en donde su reflexión sobre la condición de apartheid se muestra de manera más concisa: “El pobre”, que quizá era sólo un eufemismo para decir “el indio”. Lo leo completo para terminar y dejarlos pensando en lo que preocupó siempre a Rosario Castellanos: su lugar de origen, el trato despiadado e inhumano que se le dio a los indígenas en Chiapas y la imposibilidad de sacudirse la complicidad de ese maltrato.

## El pobre

Me ve como desde un siglo remoto,  
como desde un estrato geológico distinto.

Del idioma que algunos atesoran  
Le dieron de limosna una palabra  
para pedirle su pan y otra para dar gracias.  
Ninguna para el diálogo.

El domador, con látigo y revólveres,  
le enseña a hacer piruetas divertidas,  
pero no a erguirse, no a romper la jaula,  
y lo premia con una palmada sobre el lomo.

Aunque son tantos (nunca se acabarán, prometen  
las profecías) cada uno  
cree que es el último sobreviviente  
—después de la catástrofe— de una especie extinguida.

Allí está: receptáculo  
de la curiosidad incrédula, del odio,  
del llanto compasivo, del temor.

Como una luz nos hace cerrar violentamente los ojos y  
volvemos hacia lo que se puede comprender.  
Nadie, aunque algunos juren en el templo, en la esquina,  
desde la silla del poder o sobre  
el estrado del juez, nadie es igual  
al pobre ni es hermano de los pobres.

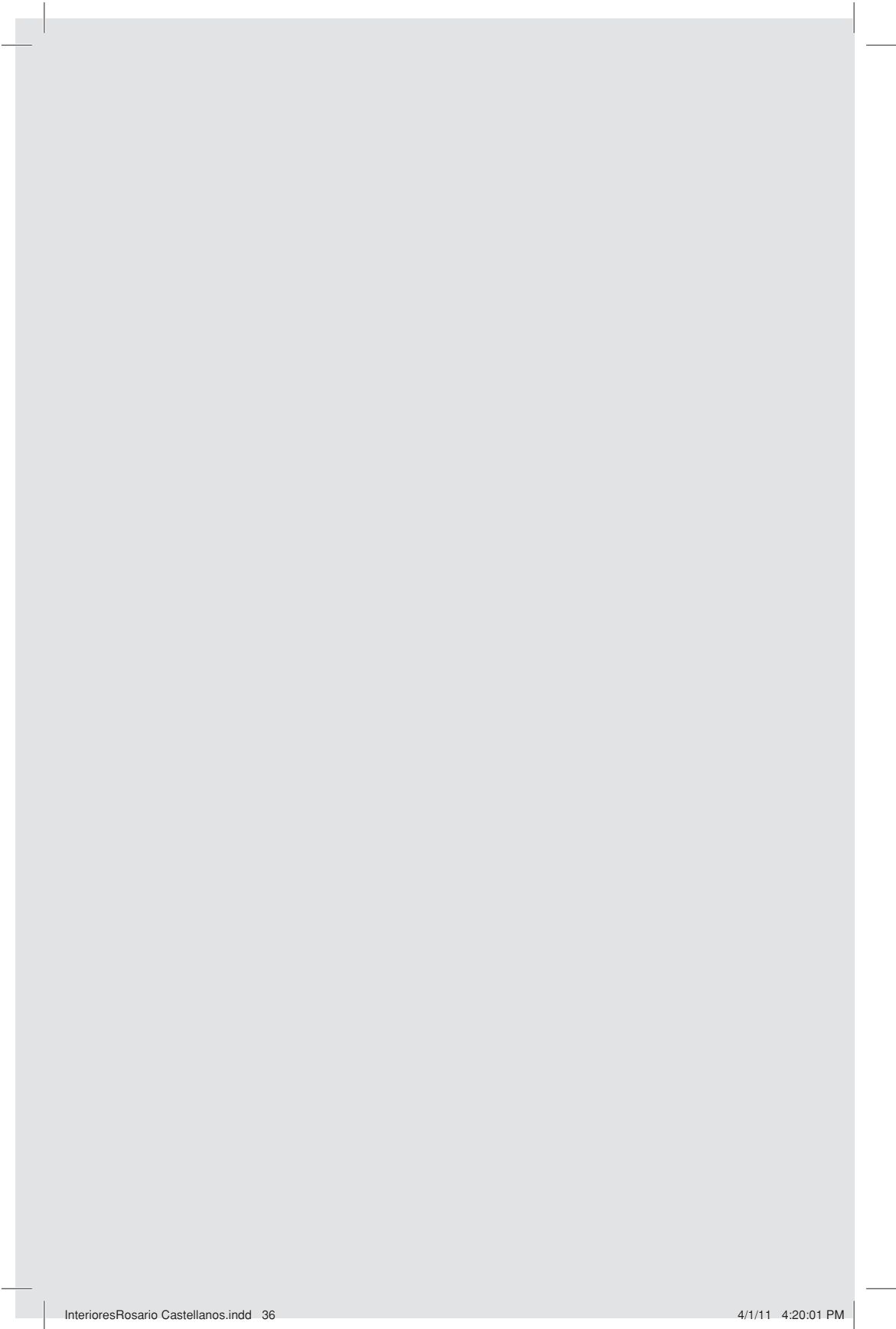
Hay distancia. Hay la misma extrañeza interrogante  
que ante lo mineral. Hay la inquietud  
que suscita un axioma falso. Hay  
la alarma, y aún la risa,  
de cuando contemplamos  
nuestra caricatura, nuestro ayer en un simio.

Y hay algo más. El puño se nos cierra  
para oprimir; y el alma  
para rechazar lejos al intruso.

¡Qué náusea repentina!  
(su figura, mi horror)  
por lo que debería ser un hombre y no es!

**De: Poesía no eres tú**







## Seguimos querida hermana, extrañándote

Sandra Lorenzano

**“Las mujeres hemos escrito para desafiar el vacío,  
para conocer nuestro cuerpo, para reconocer nuestra voz”**

Es escritora y crítica literaria, doctora en letras. Se especializa en literatura latinoamericana contemporánea, tema sobre el cual ha publicado numerosos artículos en diversos libros y revistas de circulación nacional e internacional. Es Vicerrectora Académica de la Universidad del Claustro de Sor Juana en la Ciudad de México. Ha dado cursos y conferencias en universidades en México y del extranjero (Universidad Nacional de La Plata, Argentina, Universidad de Buenos Aires, Duke University, Stanford University, New York University, University of California, entre otras). Es autora de los libros *La literatura es una película. Revisión sobre Manuel Puig* (México, UNAM, 1997) y de *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura* (México/Argentina, UAM/Miguel Ángel Porrúa Editor/Beatriz Viterbo Editora, 2001), libro que recibió mención especial en el Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas 1999. Editora de los libros *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen* (Gorla-UCSJ) y *Aproximaciones a Sor Juana* (UCSJ-FCE). Su novela *Saudades* fue publicada durante el 2007 en la Colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica. En el 2010 apareció su libro de poemas *Vestigios*, bajo el sello de la Editorial Pre-textos, en España.

Permítame comenzar con un fragmento del poema de Rosario, “Entrevista de prensa”:

“Pregunta el reportero, con la sagacidad  
que le da la destreza de su oficio:  
- ¿Por qué y para qué escribe?  
- Pero, señor, es obvio. Porque alguien  
(cuando yo era pequeña)  
dijo que gente como yo no existe.

Porque su cuerpo no proyecta sombra,  
porque no arroja peso en la balanza,  
porque su nombre es de los que se olvidan.  
Y entonces... Pero no, no es tan sencillo.  
Escribo porque yo, un día, adolescente,  
me incliné ante un espejo y no había nadie.  
¿Se da cuenta? El vacío. Y junto a mí los otros  
chorreaban importancia (...)”<sup>2</sup>

Sin duda, las mujeres hemos escrito para encontrar nuestro rostro al inclinarnos ante un espejo, para proyectar sombra, para pesar en la balanza, para saber nuestro nombre. Las mujeres hemos escrito para desafiar el vacío, para conocer nuestro cuerpo, para recuperar nuestra voz. Descendientes todas de Lilith – la primera desaparecida de la historia - y de su atrevimiento.

Escribir fue así, para Rosario Castellanos, un modo de buscar un lugar diferente de aquel que le había sido asignado, una manera de bautizar las infinitas posibilidades del deseo, un camino para inventarse lejos de catálogos establecidos. Cada trazo le dio un nuevo rasgo a su imagen, cada sílaba fue delineando su piel.

La escritura le ayudó a saber quién era, nos ha ayudado a todas las mujeres a saber quiénes somos, o, mejor dicho, nos ha ayudado a saber que no somos de una sola forma, que no somos una esencia inamovible, ni apéndice, ni complemento, ni costilla. Y nuevamente Rosario: “La hazaña de convertirse en lo que se es (...) exige (...) el rechazo de las falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre”.<sup>3</sup> La escritura nos ha permitido encontrar algunos espejos verdaderos donde descubrir que existimos.

Pero es mucho más lo que Rosario nos enseñó y sigue enseñándonos. “...Y entonces, coléricos, nos depusieron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria.” Así comienza el primer capítulo de *Balún Canán*. Se trata de una de las novelas que no sólo más

<sup>2</sup> Rosario Castellanos, *Poesía no eres tú*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 293-294.

<sup>3</sup> Rosario Castellanos, “La mujer y su imagen” en *Mujer que sabe latín...*, México, Secretaría de Educación Pública, p.20 (Septentia-Diana, 83). La frase citada fue tomada por Aralia López González para titular un libro colectivo sobre la narrativa de mujeres: Aralia López González (coordinadora), *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1995.



profundamente me ha marcado en términos personales sino que considero fundamental para entender el México de hoy – a pesar de que fue editada por primera vez en el año 1957 -. En esas páginas en las que se cruzan las palabras de una narradora niña con la memoria ancestral de los pueblos indígenas, la corrupción oficial con la prepotencia de los latifundistas, el alcoholismo con la violencia dentro y fuera de cada hogar, aparecen los claroscuros de una realidad signada por las desigualdades, el sexismo y la explotación.

Allí están muchas de las respuestas para quienes en enero de 1994 se preguntaron con una mezcla de perversa ingenuidad e irresponsabilidad, “¿Cómo? ¿Todavía pasan estas cosas en Chiapas?” Casi cuarenta años antes, Rosario Castellanos las había visto, las había sufrido, las había señalado. Pocos, muy pocos, quisieron verlo entonces. Muy pocos quieren verlo aún ahora.

Balún Canán es sobre todo, desde esta perspectiva, una novela sobre el poder. Una novela política en el mejor sentido, en la que está presente tanto la política nacional - desde la conquista al gobierno de Lázaro Cárdenas -, como las micropolíticas que arman el tejido de nuestra cotidianidad. Rosario había aprendido en carne propia aquello de que “lo personal es político”. Sobre todo para las mujeres. El sector más oprimido de los oprimidos en las páginas del libro. Y fuera de ellas. La discriminación y la opresión construyen una pirámide en la que quienes están abajo son también los que menos tienen, los más desposeídos, los indios, pero hay además otra línea que atraviesa esa pirámide: la del género.

Sin duda muchas cosas han cambiado desde que se publicara esta novela, o desde que una jovencísima Rosario se atreviera a pensar la filosofía que aprendía en la UNAM desde otro punto de vista, con otra mirada: la mirada sesgada, oblicua, cuestionadora de las mujeres inteligentes. Muchas cosas han cambiado. Muchas otras no, o no de manera homogénea en todo el país.

Por recordar solamente lo que está sucediendo en Guanajuato, cito una noticia de hace poco menos de dos semanas: “Por recomendación de la Secretaría de Gobernación (Segob), el Sistema Nacional para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres rechazó conformar una comisión investigadora para esclarecer distintas agresiones a los derechos humanos contra mujeres, incluida la violación de una menor de nueve años de edad.” Por recomendación de la Secretaría de Gobernación. ¡Caramba! Y podríamos hablar también de los crímenes que continúan impunes en Ciudad Juárez (“Las investigaciones son irresponsables”, ha dicho el experto de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos), o en el Estado de México (que tan “glameroso” se presenta en otros aspectos), o en la frontera con Guatemala.

O pensar en el caso de Ernestina Ascencio, o en el de las hermanas triquis Daniela y Virginia, por si queremos decir algo de las constantes violaciones a los derechos humanos por parte de nuestro patriótico ejército. Vale la pena entrar al sitio del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio y darle una mirada a los aterradores datos que presentan.

O podríamos pensar en el retroceso en cuanto a legislación sobre salud reproductiva que ha habido en varios estados del país. Desde la histórica

sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en la que declara la constitucionalidad de la despenalización del aborto en el DF en las primeras 12 semanas de gestación (<http://informa.scjn.gob.mx>), catorce estados modificaron sus constituciones para “proteger la vida desde el momento de la concepción/fecundación”. Esto se traduce en la vulneración y desconocimiento de los derechos fundamentales de las mujeres tales como el derecho a la vida, a la intimidad, a la libertad y a la autodeterminación reproductiva, todos reconocidos por la Constitución Federal. Así lo argumentan las más de 500 mujeres que se han amparado en contra de las decisiones de las autoridades locales.

Es evidente la flagrante complicidad de muchos de los organismos oficiales con los sectores más conservadores de la sociedad. Según Amnistía Internacional, en la mayoría de las 32 entidades federativas mexicanas no ha tenido impacto, por ejemplo, la “Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia”, aprobada hace más de dos años. Éste es el origen del desplegado redactado en el marco de la “Cuarta Reunión Nacional de los Mecanismos para el Adelanto de las Mujeres en las Entidades Federativas del Sistema Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres” que, entre otras cosas, plantea:

“...exigimos que los Institutos de las Mujeres y las dependencias federales, estatales y municipales, cumplan con su responsabilidad jurídica de hacer realidad el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia. (...)

Demandamos al Estado mexicano asuma su responsabilidad en materia de protección a los derechos humanos de las mujeres y que cumpla con su obligación de crear instituciones que respondan a las necesidades y demandas de la ciudadanía.”

Por otra parte, y para seguir, mi querida Rosario, “documentando nuestro optimismo”, el recientemente creado Observatorio Ciudadano por la Equidad de Género en los Medios de Comunicación tiene también mucho que decir sobre discriminación. Somos totalmente... cosificadas, denigradas, agredidas... ¿Quién da más?

Como plantea la antropóloga de la Universidad de Brasilia, Rita Segato, en el caso de la violencia en contra de las mujeres no estamos hablando de “violencia de género sino sobre cómo el género es violencia y esa violencia es la fundadora de todas las otras formas de violencia. (...) El género es - desde esta perspectiva - una máquina genocida”<sup>4</sup>. Ay Rosario... y el espejo aún devuelve a muchas una imagen vacía. Seguimos, querida hermana, extrañándote.

No, no es la solución  
tirarse bajo un tren como la Ana de de Tolstoi  
ni apurar el arsénico de Madame Bovary

<sup>4</sup> “La guerra en el cuerpo”, entrevista a Rita Segato, en “Las 12”, suplemento de Página 12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5041-2009-07-17.html>







Rosario Castellanos

## Meditación en el umbral

No, no es la solución  
tirarse bajo un tren como la  
Ana de Tolstoi  
ni apurar el arsénico de  
Madame Bovary

ni aguardar en los páramos de Ávila la visita  
del ángel con venablo  
antes de liarse el manto a la cabeza y  
comenzar a actuar.

Ni concluir las leyes geométricas, contando  
las vigas de la celda de castigo  
como lo hizo Sor Juana. No es la solución  
escribir, mientras llegan las visitas,  
en la sala de estar de la familia Austen  
ni encerrarse en el ático  
de alguna residencia de la Nueva Inglaterra  
y soñar, con la Biblia de los Dickinson,  
debajo de una almohada de soltera.

Debe haber otro modo que no se llame Safo  
ni Mesalina ni María Egipcíaca  
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.  
Otro modo de ser humano y libre.  
¡Otro modo de ser!





## Epílogo

Dinorah Izaak

**“Y en ese escenario estuvimos reunidos para ser abrazados  
por el alma de una destacada mexicana...”**

Nació en la Ciudad de México. A los 4 años dio sus primeros pasos en el arte dramático y a los 17 años incursionó como guionista de cine en documentales técnicos y científicos en el Instituto Mexicano del Petróleo, donde igualmente comenzó a ser locutora de los mismos. Estudió Teatro y Psicología, pero su vocación se clarificó seriamente en el documental tanto de cine como de televisión. Como locutora se inició en la XEW y la XEX donde tuvo programas de corte cultural. Posteriormente durante 18 años trabajó en diversas áreas de la empresa Televisa donde produjo, escribió telenovelas y entre otros retos creo programas de corte cultural. Durante los últimos 3 años dentro de la empresa creo el concepto de “Rompecabezas” en ECO y dirigió Proyectos Especiales de ECO, donde con su programa “Profundizando” produjo y dirigió cada semana un documental internacional de una hora. En 1997 fue ganadora del “Primer Premio Nacional de Periodismo” en el XXVII Certamen Nacional de Periodismo, por el documental “El Popocatepetl y la Mujer Prohibida” difundido en 1996. Posteriormente realizó su sueño de abrir su propia empresa de comunicación con la cual trabaja hasta la fecha produciendo documentales de corte social, político, cultural técnico y científico. Además editó y escribe en diversas publicaciones. “Shemá a Israel” su última película formo parte de la muestra del Festival Internacional de Cine Judío en México y le significa un trabajo por demás amado. Desde enero del 2008 es la Directora del Instituto Cultural México- Israel A.C., donde se dedica a promover los lazos de amistad entre ambos pueblos a través de la cultura, la ciencia y las artes.

Como Directora del Instituto Cultural México-Israel A.C., esa tarde del 7 de agosto de 2009, di la más cordial bienvenida a esa bella casa del siglo XVII, sede de nuestra institución, donde nos dimos cita ya que se trata de un lugar simbólico, porque desde hace 63 años se trabaja para fomentar los lazos de amistad entre los pueblos de México e Israel. Dos naciones que se ligan en metáforas a la existencia de la gran Rosario, ya que una es la tierra que la vio nacer y otra la acompañó hacia la infinitud.

Y en ese escenario estuvimos reunidos para ser abrazados por el alma de una destacada mexicana, una poeta chiapaneca que abrió y desgarró dulcemente su propio espíritu para llevarnos de la mano a la aventura profunda de su lectura... Rosario Castellanos única como siempre, que se hizo presente una vez más justamente en el 35 aniversario de su fallecimiento ocurrido en la Ciudad de Tel Aviv, siendo Embajadora de México en Israel.

En 1974 Jaime Sabines, desde Sinaloa donde le tomó la desgarradora noticia, lanzó la pregunta: ¿Dónde dejaron tu alma? Tres décadas después y un poquito más, podemos decirle a su entrañable amigo también poeta y chiapaneco: el alma de tu Chayito, Rosario Castellanos, continúa viajera navegando entre las nuevas generaciones y echando semillas que germinan para dar vida a momentos como ese homenaje a su memoria, ahora convertido en libro.

Para el Instituto Cultural México Israel, es motivo de orgullo haber sido convocados por el Gobierno del Distrito Federal a través del Instituto de las Mujeres del DF para colaborar en esa actividad en la cual ratifico las palabras que tuve el honor de pronunciar, ya que como el pueblo mexicano, el pueblo de Israel y la comunidad judía de México fuimos y seguiremos siendo admiradores y amigos de la gran dama Rosario Castellanos. Por ello su hijo el Dr. Gabriel Guerra Castellanos presente aquella tarde, es considerado nuestro amigo y hermano por siempre.

Muchos son los nombres de amigos de Rosario Castellanos dentro de la Comunidad Judía de México e Israel. Ella supo cultivar su amor por el prójimo y tocar las puertas dispuestas para ser abiertas a las causas de los desprotegidos y un ejemplo de ello se dio lugar en el año de 1971 cuando se acerco al Consejo Mexicano de Mujeres Israelitas, dedicado al Servicio Social, Cultural y Educacional, para pedirles la construcción de un Jardín de Niños en Iztapalapa. De inmediato su voz fuerte y evocadora fue escuchada y la Comunidad Judía de México muy pronto entregó el Jardín de niños "Israel" en compañía de la querida Rosario Castellanos.

Asímismo existe una guardería en la Colonia Doctores a cargo del ISSSTE, apoyada por el Consejo Mexicano de Mujeres Israelitas, que lleva el nombre de Rosario Castellanos, con el objetivo de que perdure para siempre.







En Israel, su literatura es apreciada y continúa viva la herencia intelectual que ofreció en sus cátedras de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Quien la conoció sigue amándola y extrañándola y quien la ha leído descubre a una periodista, novelista, dramaturga y poeta inolvidable...

En la total extensión de la palabra, el alma de Rosario Castellanos, estuvo con nosotros en este sentido homenaje, que hoy se imprime de manera permanente en esta publicación.





Este libro recoge las palabras de quienes participaron en el acto cultural que se llevó a cabo el 7 de agosto de 2009, en homenaje a la escritora feminista Rosario Castellanos en el 35 aniversario de su muerte; organizado por el Gobierno del Distrito Federal a través del Inmujeres DF, quien estuvo a cargo del concepto, diseño y cuidado de la edición.

Impreso en los talleres de Corporación  
Mexicana de Impresión S.A. de C.V.

Ciudad de México, Noviembre de 2010  
Año del Bicentenario de la Independencia  
y del Centenario de la Revolución.

